

Ética Global

Por C.P.C. Roberto Álvarez Argüelles.

Atisbando a la producción editorial del premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, topamos con su libro *La globalización no funciona*, publicado a fines de 2006; antes había escrito *El malestar en la globalización*, criticando también los desiguales resultados del fenómeno.

Entrevistado durante la presentación del texto, dijo: “La integración económica global podría fracasar si los países ricos continúan acumulando beneficios en detrimento de los países en desarrollo...” En el evento, la discusión siempre fue económico-política pero, aunque nadie lo dijo, en el fondo subyacía el verdadero talón de Aquiles de la globalización: la ausencia de un humanismo que la rijan y oriente; la inexistencia de una ética mundial que comprometa, inequívocamente, a las grandes potencias y a sus aliados.

Las propuestas

A mediados de los 90, Karl-Otto Apel, filósofo alemán, nos propuso su Macro Ética con muy interesantes planteamientos, que desataron la aún inconclusa discusión de Pensamiento Único *versus* Multiculturalismo. En marzo de 2007, Hans Küng, filósofo y teólogo alemán también, nos trajo una propuesta fascinante, tanto por lo profundo de su fundamentación como por lo pragmático de su posible aplicación.

La ética moderna lo es de la moral concreta, de la conducta específica, no es una ética de lo abstracto, sólo accesible a los iniciados, reclama de soluciones, de respuestas específicas a situaciones concretas, mundanas, tangibles, palpables. El planteamiento de Küng, como decía Bertrand Russell de la filosofía en general, entra por los ojos.

Küng lo percibe así, e independientemente de su muy original y valioso estudio para identificar los preceptos morales comunes a las grandes religiones, hace una propuesta incluyente. Su planteamiento es ecuménico, universal, convoca a todos los seres humanos, independientemente de su credo o ausencia de éste.



Parte de la regla de oro: no hacer a otro lo que no te gustaría que te hicieran a ti y enfatiza la resolución de los conflictos sin violencia.

Propone cuatro postulados:

1. Respeto irrestricto a la vida del prójimo: implica no torturar y no matar.
2. El compromiso con un orden económico justo: implica la inclusión de todos en el beneficio del desarrollo.
3. El compromiso con la tolerancia: implica la aceptación gozosa de las diferencias.
4. El compromiso con la igualdad de hombres y mujeres: implica un nuevo tipo de relación social.

Epílogo

Este teólogo prohibido, iconoclasta e hipercrítico, propone esta apretada síntesis como un piso mínimo de valores comunes que puede ser impulsado mundialmente por todas las religiones y cobijado por los poderes civiles.

Tal vez éste sea el humanismo ético, la moral práctica, que esté haciendo falta a la globalización. Para impulsarla, Hans Küng creó la Fundación Ética Mundial y un proyecto de diálogo intercultural, interreligioso e internacional... De esto oiremos y hablaremos mucho en los siguientes años, gracias a este teólogo muy seglar, ¿o laico muy teológico? 🌸